

La Ilustración Regional

Nº 9 · MAYO 1975 · 50 PTAS



ANDALUCIA, SUBDESARROLLO Y REGIONALISMO

ALMERIA: «BOOM» AGRICOLA Y STOP TOMATERO
CONVERSACIONES POLITICAS
EN «LOS MELONARES»

EL MUEBLE ESPAÑOL



El Corte Inglés

**Mañana
valdrán el doble.**

Hoy

le cuestan la mitad.



PISOS TERMINADOS EN SEVILLA

LA CARRASCA

**PARA VIVIR, PARA INVERTIR,
PARA AHORRAR**

**PROMUEVE Y CONSTRUYE:
JUAN SILVERIO, S.A.**

UNA EMPRESA SERIA

ANDALUCIA:

SUBDESARROLLO Y REGIONALISMO

No sería oportuno dejar de señalar la importancia que para esta publicación tiene el hecho de que el portavoz oficial del Gobierno, a la salida de un Consejo de Ministros todavía reciente, abordara el tema de Andalucía en su doble vertiente económica y política al responder a un periodista —Alfonso Tulla, del semanario DESARROLLO— que explícita y directamente se interesaba por el secuestro del número 6 de LA ILUSTRACION REGIONAL, secuestro que el Tribunal de Orden Público confirmó en su día. La oportuna pregunta dio pie a una extensa intervención del titular de Información y Turismo sobre los problemas de Andalucía, y se produjo en unos términos que merecen para esta publicación los calificativos de realistas y esperanzadores, ya que dan lugar a interesantes convergencias y propician un diálogo franco en el que LA ILUSTRACION REGIONAL cree su deber participar.

En primer lugar está el tema de la situación económica. El andaluz que es León Herrera y Esteban —procurador familiar por la provincia de Jaén— no se ha andado por las ramas a la hora de los adjetivos: *"Andalucía es una región que sigue gimiendo todavía bajo la losa de su subdesarrollo"*, y a esto añadió que no tiene *"la impresión de que el Gobierno se esté volcando económicamente en Andalucía"*. Ante afirmaciones tan categóricas e inequívocas, huelga todo comentario. ¿Qué andaluz no hace suyas íntegramente las palabras del ministro de Información y Turismo?

Porque en una España que ya ha alcanzado los 2.208 dólares de renta *per cápita* y que, por consiguiente, posee un enorme potencial económico para redimir las grandes bolsas de pobreza existentes, algunas de ellas tan importantes como Andalucía: la región geográfica e histórica más extensa y poblada de España. Y no se habla a humo de pajas. ¿Acaso son comprensibles en un

país moderno y europeo sucesos tan trágicos como el ocurrido el pasado verano en Carmona? ¿Cómo calificar esas manifestaciones pacíficas de obreros pidiendo *"pan y trabajo"* que han tenido lugar durante esta primavera en Lebrija, Morón de la Frontera, Córdoba y Granada, que parecen estampas arrancadas de un almanaque de 1900?

Sin duda alguna España ha atravesado en los últimos doce o catorce años el período de mayor dinamismo de su historia económica, que ha exigido no sólo la inversión de los recursos y energías de la nación sino también el sacrificio de innumerables españoles, especialmente aquellos de condición más modesta o naturales de las regiones menos favorecidas. Sin embargo, a la hora del reparto de toda la riqueza generada no ha presidido un principio redistributivo que atenuara las diferencias, ni entre las clases sociales ni entre las distintas regiones. Mientras una parte del país inscribe su modo de vida en un patrón europeo, otras, como Andalucía, siguen ancladas en una problemática tercermundista. Y si se analiza con frialdad y objetividad la evolución del país durante los últimos años, habrá de reconocerse que las desigualdades aumentan alarmantemente.

Algunos de los rasgos característicos de los países subdesarrollados se dan en el caso de Andalucía, entre ellos algunos particularmente irritantes en la coyuntura presente como el egreso de recursos humanos y económicos que mientras reduce las posibilidades de crecimiento de la propia región contribuye a potenciar el desarrollo de otras zonas del país. Este *hecho colonial* ha dado lugar al nacimiento de una importante y extensa literatura *regional de denuncia*, pero que al parecer no es suficientemente conocida en el resto del país. A través de ella se está articulando una mentalización regional que a veces

corre el peligro de simplificar los términos del problema.

Con frecuencia suele olvidarse que mientras el país posea un sistema basado en una economía libre de mercado, los recursos económicos —y especialmente el capital que es el más fluido de ellos— tenderán a acudir allí donde las perspectivas de su remuneración sean más elevadas. Y ello reza para los recursos andaluces o gallegos, como también para los recursos catalanes o vascos. En una economía moderna —y es el caso de España con las necesarias matizaciones— eso sucede allí donde la infraestructura económica y social esté mejor dotada, sea más moderna. Por ello, y en buena lógica, o se cambia de sistema económico o se mejora la infraestructura económica y social de Andalucía. Lo primero no es previsible a corto plazo, sin entrar en consideraciones sobre el elevadísimo coste social que supondría; tan solo es posible, por consiguiente, lo segundo.

¿Posible? Un país como España que mide su producto nacional entre los setenta y los ochenta mil millones de dólares cuenta con recursos económicos para acometer el problema. Tal vez el ministro de Información y Turismo se refería a ello cuando en el curso de la misma intervención comentó: *"Es muy probable que llegue el momento en que efectivamente el Gobierno deba pensar que ha de volcarse sobre ese media España que gira de Madrid para abajo, y, especialmente, de Despeñaperros para abajo."*

¿Probable? Esto es ya otro cantar. Ante todo hay que mostrarse sinceros y realistas. La movilización de los ingentes recursos económicos que urgentemente necesita Andalucía —un estudio bancario evaluó los de la provincia de Sevilla en cien mil millones de pesetas para los próximos cinco años, lo que a escala regional supondría un mínimo de los seiscientos mil millones— presenta graves dificultades dada la crisis por la que atraviesa la economía nacional y la de los países occidentales más avanzados. Si a las dificultades económicas que se derivan de la coyuntura se superponen las políticas derivadas del problema de la sucesión del Jefe del Estado, pieza esencialísima del sistema, y que concentra gran parte de las preocupaciones de la clase política, es fácil deducir que a corto plazo es muy improbable que Andalucía reciba la ayuda requerida, al menos en las proporciones que se estiman necesarias.

Si las líneas esenciales de este análisis no son equivocadas, lo lógico es que las quejas de la región andaluza —que se han generalizado y subido de tono y ya más que gaditanas, malagueñas o sevillanas, tienden a ser andaluzas— se intensifiquen y se radicalicen los planteamientos re-

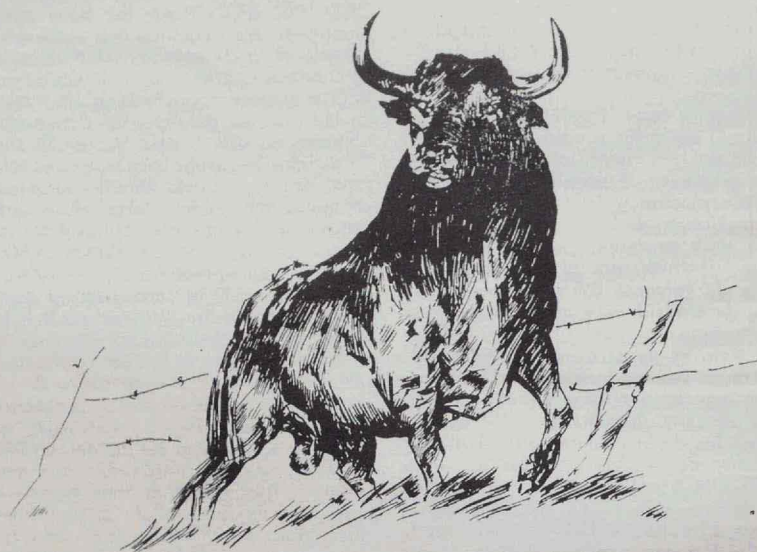
gionales. ¿Qué camino a seguir frente a este resurgir regionalista? ¿Agitar como una amenaza el fantasma separatista? Sería una forma segura y rápida de exasperar los ánimos y dar la espalda a la realidad sin que, como contrapartida, se advine a cambio de qué ventajas. El ministro de Información y Turismo ha *negado rotundamente* que se pretendan coartar las manifestaciones regionalistas, ello tranquiliza. También ha declarado no creer en que *"el separatismo llegue a tener raíces en Andalucía"*, lo cual podría tomarse como una forma indirecta de aliento. Finalmente añadió que la unidad del país debe prevalecer sobre cualquier veleidad separatista, lo cual esta publicación suscribe.

Todas esas afirmaciones del ministro LA ILUSTRACION REGIONAL las hace suyas, sinceramente, sin restricciones. Sin embargo, ello no ha evitado el quebranto moral y económico que le ha supuesto el secuestro de un número por supuesto atentado contra la unidad nacional. ¿Acaso las mismas palabras no tienen el mismo significado en una u otra parte? Si nunca se han levantado banderas separatistas en Andalucía, ¿qué sentido tendría hacerlo en estos momentos en que a más corto o largo plazo se perfilan instancias supranacionales como Europa por la que la inmensa mayoría del país y su Gobierno claramente han optado?

En honor de la verdad habrá que anotar que la Administración Central no ha hecho hasta ahora gala de generosidad sino más bien de cicatería al afrontar el hecho regional. Prueba material de ello es que el proyecto de Ley de Bases de la Administración Local no contempla la región como espacio administrativo, aunque sí lo contemplara un borrador del citado proyecto; pero es más, la tímida división territorial por regiones que no tenía más pretensión que un enfoque más racional de la planificación económica, obra de Martínez Esteruelas en su brevísimo paso por el Ministerio de Planificación y Desarrollo, ha sido relegada al olvido. Un olvido en este caso bien significativo.

Sin abrogarse el monopolio de definir el contenido del regionalismo y ponerle límites, esta publicación quiere subrayar que no parece posible reducirlo al capítulo de lo gastronómico o al folklore. En el caso concreto de Andalucía, todo intento al respecto sería inútil, en lo primero por la misma parvedad de la materia. Y respecto al folklore porque ha sido tan sobado y utilizado para operaciones ideológicas tan claramente misticadoras que va siendo cada vez más difícil encontrar a intelectuales, empresarios o trabajadores dispuestos a *alvarezquinizar* la miseria o sublimar el hambre y la frustración en casidas al azahar, al jazmín y al nardo.

ANIS MIURA



CAZALLA

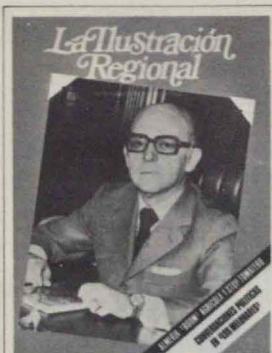
Destilerías de Cazalla, S.A.

(Antes LUCENA HNOS.)

SEVILLA · ESPAÑA

SABOR DE BUENA CASTA





EDITA:

SOCIEDAD ANDALUZA
DE EDICIONES, S. A.
San Pablo, 1, 5.º. Tel. 22 19 29
SEVILLA-1

DIRECTOR

Miguel Angel Agca Amador

**CORRESPONSAL-DELEGADO
EN MADRID:**

Manuel Pizán

**REDACTORES
Y COLABORADORES:**

Miguel Angel Blanco
Antonio Burgos
Antonio Checa
Eduardo Chinarro
José M.º González Ruiz
José Herrero
Ignacio Martínez
Andrés Martínez Lorca
Serafin Mateo
Roberto Mesa
Fernando Ortiz
Manuel Pizán
Ignacio Romero de Solís

CONFECCION Y CUBIERTA:

Ruiz Angeles

PUBLICIDAD:

IMÁN PUBLICIDAD
Delgado, 4 Tel. 21 19 79
SEVILLA

IMPRIME:

MARIBEL, ARTES GRÁFICAS
Tomás Bretón, 51 - MADRID

DEPOSITO LEGAL:

Depósito legal: M. 28.642-1974

SUSCRIPCIONES:

LA ILUSTRACIÓN REGIONAL
San Pablo, 1 Tel. 22 19 29
SEVILLA-1

SUMARIO

Editorial. Andalucía: Subdesarrollo y regionalismo 4

ACTUALIDAD

NACIONAL

Esperando a Mr. Ford, por Manuel Pizán 9

INTERNACIONAL

Portugal, año primero, por Roberto Mesa 11

VIDA REGIONAL

El subdesarrollo, losa y bandera, por Antonio Burgos 13

Conversaciones políticas en «Los Melonares», por Ignacio Romero de Solís. Málaga: ¿Quién paga la Universidad?, por Andrés Martínez Lorca 21

Almería: Panorámica intelectual, por Miguel Angel Blanco 22

Andalucía o el regionalismo de clase, por José María González Ruiz 23

Cádiz: Prohibida la caza de la tórtola, por José Herrero 24

¿Apertura informativa o libertad de expresión?, por Andrés Martínez Lorca. Granada: Huerta de San Vicente, cien días de polémicas, por Antonio Checa. Elecciones..., pero deportivas, por Antonio Checa 27



ECONOMIA

Almería: Boom agrícola y «stock» tomatero, por Serafin Mateo 29

Granada: La crisis de la construcción y otras soledades, por Antonio Checa. 32

LABORAL

Banca: Cuatro enlaces a reelección, por T. G. 34

El «agotamiento» de los cauces legales, por Eduardo Chinarro 39

NOMBRES PROPIOS

Dionisio Ridruejo, por Manuel Pizán ... 42

CULTURAL

Erotismo y literatura, por F. Ortiz ... 45

Sobre erotismo: Entrevista con Leopoldo Azancot, por F. Ortiz 48

La nueva música, por Ignacio Martínez. 50

Una lectura de Agata, «ojo de gato», por Manuel Rubiales 52

Una cierta singularidad del escritor, por Manuel Pizán 55

Andalucía, discriminada

Cuando aquí, en Barcelona, se lee en el periódico la adhesión de esta y aquella conocida personalidad o institución al Congreso de Cultura Catalana, o se tiene noticia de la Semana de Cultura Catalana, patrocinada por la Universidad barcelonesa, o se ve cualquier día en los balcones de muchos edificios públicos ondear la bandera de Cataluña, uno no puede dejar de maravillarse al comparar estos hechos con lo sucedido últimamente en Andalucía: suspensión de la I Semana de Andalucía, suspensión igualmente de la I Semana de Teatro Andaluz, clausura del club cultural andaluz La Carcelera, secuestro de LA ILUSTRACION REGIONAL... y un largo etcétera más. ¿Casualidad?, se preguntarán algunos. Demasiada casualidad, diría yo. Como botón de muestra, ahí está el caso del cantor flamenco Manuel Gerena, que no logra cantar en su Andalucía natal y, sin embargo, le hemos escuchado aquí en Barcelona en el mismísimo Palau de la Música. El caso, tristemente irónico, no necesita más comentario y es sobradamente ilustrativo del fenómeno que refiero. Cosas que aquí, en la Barcelona donde muchos andaluces hemos sido obligados a buscar el pan, son absolutamente normales y cotidianas, adquieren en Andalucía tintes subversivos.

Es incomprensible que se impidan en el Sur cosas que son permitidas en el Norte. Parece ser que, aunque la época de la conquista ha quedado lejana en el tiempo, Andalucía sigue teniendo a todos los efectos el rango de colonia totalmente marginada y con unos derechos muy por debajo de las otras regiones españolas.

Lo que el pueblo andaluz quiere hoy no es quebrantar la unidad nacional, sino precisamente no quedarse a la zaga del quehacer común, dejar su puesto al margen para integrar-

se como un igual en la corriente general.

Los andaluces sólo queremos una Andalucía viva, dinámica y en marcha en todos los campos. No creo que nos interese el papel de peso muerto o de lastre, ni creo que ese papel interese al resto de tierras hispanas. No pedimos que nos hagan el trabajo. Estamos deseosos y ansiosos de hacerlo nosotros y opinamos que ha de beneficiar a todos. Lo menos que cabe esperar, y es muy poco, es que nos dejen hacerlo. Así de fácil.

J. TORRES
(Barcelona)

¡Cuidado con los detalles!

Permitame que, velando por la seriedad y veracidad de «nuestra» revista, haga algunas puntualizaciones históricas al, por otra parte encomiable, artículo de Fernando Ortiz, titulado «Blanco White: el exilio, no el reino».

Cuando se manejan datos y fechas no se puede hablar de memoria, si no se está seguro de lo que se escribe. En la página 57 se afirman cosas que no responden del todo a la verdad. Así, Olavide no fue «ayudante» del rey Carlos III, sino «Asistente» de Sevilla; la tertulia del Alcázar no era del conde del Aguila, sino del propio Olavide, que en él vivía; Jovelanos nunca fue «presidente» de la Audiencia, sino primero «alcalde de cuadrera» y después «oidor». Por otra parte, los tres citados y el poeta Cándido María Trigueros pertenecían a la misma generación y coincidieron en Sevilla desde 1767 hasta 1784, aproximadamente. No puede hablarse, por tanto, de «tres generaciones», sino de dos. Blanco pertenecería a la segunda, de mayor carácter literario que la primera.

Por otra parte, Blanco es un «ilustrado», pero no un «afrancesado». Colabora con Godoy y ayuda a su amigo Quintana en su lucha anti-francesa. Se diferencia en esto de su también

amigo Meléndez Valdés, de Moratin y de tantos otros. Por eso su exilio es a Inglaterra, no a Francia.

Perdone estas «puntualizaciones», que no están escritas con ánimo de molestar, sino de colaborar en la mejora de la revista, que habrá de cuidar mucho estas «pequeñeces» que pueden desprestigiarla.

F. AGUILAR PINAL
(Madrid)

Ruina casi completa de Andalucía

En cuanto encontré en un puesto de venta el primer número de la publicación que ha comenzado a dirigir tuve grandes deseos de escribirle para felicitarle.

Soy maestro de veintitrés años; desde hace nueve leo uno de los más conocidos periódicos nacionales, y en la lectura asidua de las páginas económicas, referencias de los consejos de ministros, declaraciones ministeriales, etcétera, me fui dando cuenta de una manera cada vez más exacta de la ruina en que económica y socialmente se halla Andalucía.

Ruina casi completa; en el plano político la escásima participación en el Gobierno y en los altos cargos de la Administración; en el plano económico, baja renta «per capita», cada vez más apartada desde 1955 en valores absolutos de las regiones privilegiadas, considerable paro obrero, a pesar de la emigración, canalización del ahorro andaluz para promocionar iniciativas económicas en el eje Madrid-Cataluña-País Vasco, salida de materias primas de Andalucía hacia el triángulo antes citado y mer-

cado para las manufacturas que vienen de ellas elaboradas por mano de obra andaluza, clara oposición del Estado a cualquier proyecto público o privado que suponga transformar una parcela de Andalucía, oposición encubierta, claro está, pues a muchas peticiones accede Madrid para no cumplirlas nunca, y si algo realiza es un débil y tardío reflejo de lo prometido; en el aspecto social, de la completa ruina de nuestra región es de señalar la emigración, verdadero genocidio sin sangre, la peor de las consecuencias del colonialismo que sufrimos, pues donde no hay vida, ¿qué cosa puede existir?

J. REYES
(Tarifa)

Sobre Cádiz

«La Ilustración Regional» empieza siendo una publicación valiente, pero debe pretenderlo aún más. Creo que va a ser motivo de polémicas. He oído rumores muy concretos de que en la Alcaldía gaditana no ha sentado nada bien el artículo de Tomás Guezala «Vivir en Cádiz». Porque, además, la llegada de la revista coincidió con artículos aparecidos en «Diario de Cádiz», que firma Antonio Blázquez Marín, sobre el barrio de Santa María. Para paliar los efectos que han producido ambos trabajos, en medios municipales se está preguntando que el Cádiz-3, entre Torregorda y Santibáñez, servirá para albergar a los habitantes de los bandos de Santa María y La Viña, en el deseo de solucionar sus problemas. Quizás esas críticas están dando resultados. Quizás éstas sean meras promesas demagógicas de esas que se lleva el Levante.

J. F. PALACIOS
(Cádiz)